

**Alberto Garzón**, diputado de IU y autor de 'La Tercera República'

## “A FELIPE LO CONOCEREMOS COMO ‘FELIPE EL BREVE’”

El economista y diputado de IU Alberto Garzón, uno de los jóvenes valores de la izquierda española, acaba de publicar *La Tercera República*, una obra en la que defiende un republicanismo que va más allá de quién ocupa la jefatura del Estado, heredero de una tradición democrática radical que va desde la Atenas de Pericles hasta las luchas obreras del siglo XX. Defensor de un referéndum sobre la monarquía, Garzón entiende que “la cabeza del Rey es la segunda que se cobran las elecciones europeas. La primera ha sido la de Rubalcaba y antes de morir políticamente ambos han intentado establecer un sistema que mantenga los pilares fundamentales del Estado”. Además, explica que IU no ha recogido el “desencanto político” ciudadano en la medida que sí ha conseguido Podemos porque reconoce que parte de la opinión pública identifica a IU con las “formas viejas” de hacer política.



F. MORENO

Por Manuel Capilla

**L**a abdicación del Rey abre la puerta al republicanismo que usted defiende?

—Abre la puerta, sí. No significa que se vaya a cruzar necesariamente, pero sí que es un momento de oportunidad, porque estamos ante una abdicación motivada fundamentalmente por el desplome del bipartidismo. Ya estaba prevista, pero la precipitación ha sido consecuencia, seguro, del desplome de los dos grandes partidos. Si se ha hecho precipitadamente es porque buscan garantizar que la correlación de fuerzas actual le permita llevar una sucesión tranquila en términos parlamentarios, lo cual no sería posible si se repite el escenario de las elecciones europeas en las generales.

—¿Sin el resultado de las europeas y la retirada de Rubalcaba no se habría producido la abdicación?

—La cabeza del Rey es la segunda que se cobran las elecciones europeas. La primera ha sido la de Rubalcaba y antes de morir políticamente ambos han intentado establecer un sistema que mantenga los pilares fundamentales del Estado, con la monarquía a la cabeza.

—Y tras esta sucesión preparada de la que hablaba, ¿cree que el Rey continuará siendo inimputable cuando se consume la abdicación?

—En la Ley orgánica no está incluido, por lo que acabamos de ver, pero a lo largo del desarrollo parlamentario puede haber una modificación que intente mantener la impunidad del Rey en relación a los hechos delictivos que hubiera podido cometer durante su mandato. Yo espero que no sea así y que el Rey descienda a la esfera del común de los mortales, pero confío poco en la dignidad y honradez del PP y del PSOE. Una vez que están dispuestos a aceptar que Felipe de Borbón está por encima de todos los españoles, no sé si van a tener reparos en mantener a Juan Carlos de Borbón en esa situación.

—¿El Príncipe Felipe puede rescatar el modelo político del 78 de la crisis por la que atraviesa?

—No, el modelo político del 78, lo que hemos llamado la cultura de la Transición, como un paradigma cultural y político está

herido de muerte. No quiere decir que haya muerto ya, pero sí que el sentimiento constitucional del 78 se está erosionando, por múltiples factores. Algunos de ellos vinculados con que la Constitución ha sido recortada de contenido: un artículo 47 que no se cumple [el que reconoce el derecho a la vivienda], un artículo 128 que no se cumple [que ampara la iniciativa pública en la actividad económica para garantizar “el interés general”]... Esta erosión acaba gestando nuevas culturas que pretenden ser sustitutivas, como la del 15-M, que nos interpela sobre participación política, mientras que la cultura de la Transición consistía en el acuerdo entre las élites. Ciertamente, Felipe tiene poco margen para parar una ola que, una vez que ha comenzado, es imposible de frenar.

—¿Hay una mayoría social en España a favor de la República?

—A favor de una República directamente y en estos términos, no. La hay a favor de una nueva forma de hacer política, que no se haga en los despachos, en los restaurantes, entre unos pocos, ya sea esta una oligarquía política o económica. Combatiendo esta política sí hay una mayoría social, y precisamente creo que la República podría identificar una nueva política, una ruptura con esa vieja forma de hacer política y una identificación con algo nuevo que sea esperanzador e ilusionante.

—En su libro reconoce que IU no ha conseguido absorber el “desencanto político” de la opinión pública española, ¿por qué IU no ha sido capaz y sí lo ha sido Podemos?

—En Izquierda Unida no hay ningún tipo de disensión a la hora de evaluar el perjuicio que generan las políticas neoliberales, todos estamos de acuerdo. Sin embargo, cuando no sólo hablamos del ámbito económico, sino también del ámbito político y señalamos al sistema político de la Transición como parcialmente responsable de la situación en la que estamos ahora, ya no todo el mundo en Izquierda Unida opina lo mismo, porque hay un cruce de generaciones, un cruce de visiones. Hay sectores importantes en Izquierda Unida que consideran el sistema de la Transición como suyo propio y, por lo tanto, son más reticentes a buscar responsabilidades en ese espacio. Por eso, es difícil para una fuerza que tiene tan-



F. MORENO

**“Es un imperativo político intentar la confluencia de IU y Podemos”**

**“El modelo político del 78 está herido de muerte”**

ta heterogeneidad en el diagnóstico identificarse con lo que está diciendo la calle. La calle está diciendo que el sistema económico es culpable, pero también la política corrupta, caciquil, el diseño institucional del sistema político. Además, también tenemos lastres como el caso de Bankia y casos de corrupción, que no se han resuelto todo lo temprano que deberían haberse resuelto y que han generado en el imaginario de la población una identificación de las formas políticas de Izquierda Unida con las de PP y PSOE. Y aunque eso no es cierto, en el imaginario español sí que permanece. Así es muy difícil atraer a una parte de la población que, buscando formas nuevas, identifica a Izquierda Unida con las formas viejas.

—¿Una parte de IU se ha convertido en casta, como afirmaba en una entrevista esta semana Juan Carlos Monedero, uno de los promotores de Podemos?

—Depende de cómo se defina casta, que en el imaginario español está referido a una generalización injusta de lo que es la actividad política institucional. Izquierda Unida no es idéntica al Partido Socialista ni al Partido Popular, sí que hay personas que todavía consideran que el sistema del 78 es útil, pero es una disensión ideológica sana. Esas personas no son corruptas por decir eso, ni forman parte de redes clientelares. No estoy de acuerdo con Juan Carlos Monedero, que intenta dividir a la sociedad en términos demasiado simplistas. Hay que hacer mucha pedagogía en Izquierda Unida para acabar responsabilizando también al sistema político del 78 y concluir que hace falta un proceso constituyente que nos lleve a nuevas reglas del juego.

—En su obra alude a la necesidad de establecer mecanismos de “democracia interna” en los partidos, pero considera las primarias abiertas más “un problema que una solución”. ¿Los resultados de Podemos en las elecciones, que sí ha utilizado ese mecanismo, le han hecho replantearse su opinión?

—No, pero sí creo que hay que profundizar la democracia interna al cien por cien. Y eso nos habla de primarias, pero también nos habla de revocatorios y de otras figuras democráticas que no sólo eligen al candidato, sino que mantienen una fiscalización sobre el poder ejecutivo dentro de cada partido. Las primarias abiertas hay que afrontarlas desde una perspectiva crítica, reconociendo que tiene elementos positivos, al nutrirse de la sociedad, pero que también tiene elementos negativos. Para una organización pequeña, es muy fácil, si no hay mecanismos de compensación, tomar esa organización. Es decir, si el voto de un militante vale lo mismo que el de una persona no militante es muy fácil que la estrategia de una formación política rival permita asaltar la organización. Claro que hay diferentes diseños de primarias abiertas y algunos de ellos compensan esos perjuicios. Izquierda Unida Andalucía ha abierto ahora un proceso de primarias abiertas en el que pueden votar los simpatizantes. Esos simpatizantes se tienen que registrar y tienen que asumir el código de Izquierda Unida. No hay que mitificar y discriminar a los partidos como democráticos o no en función de si realizan



primarias abiertas, porque la democracia va mucho más allá de las primarias abiertas.

—La cuestión de las primarias abiertas es el principal argumento que han puesto encima de la mesa los promotores de Podemos para una posible candidatura común con IU, ¿es posible sortear esa dificultad?

—Es posible salvarla si se diseñan unas primarias abiertas que neutralizaran los elementos perversos que puedan tener, garantizando la visibilidad de todos los candidatos para que el más conocido no pueda tener ventaja sobre el resto. Y también garantizando que la organización permanecería a salvo de intentos externos de asaltarla. Puede encontrarse un diseño institucional para facilitar eso y habría que estudiarlo. Al margen de que me consta que Podemos no considera las primarias abiertas como el elemento indispensable para democratizar una organización. Sí era un elemento prioritario en un contexto de negociación con otras fuerzas, pero ellos son conscientes plenamente de que la elección del candidato no es lo que determina el grado de democracia en una organización.

—¿Cree por tanto que se llegará a una candidatura conjunta entre IU, Podemos y otras fuerzas de izquierda?

—Es un imperativo político intentarlo. Nosotros mismos lo llevamos en el nombre. Izquierda Unida pretende la unidad de la izquierda, incluso de aquellos que, siendo de izquierdas, no lo afirman explícitamente. Lo que ocurre es que hay muchas formas de confluir: unos apuestan por una fusión, otros por una convergencia electoral... La que me parece razonable es mantener la identidad de los partidos, que hacen referencia a espacios electorales diferentes, y participar conjuntamente en unas Elecciones Generales, porque si no lo hacemos así la Ley electoral nos va a perjudicar por el sistema de circunscripciones.

—¿Su generación verá una República en España?

—Creo que sí. Nuestra generación va a vivir nuevos fenómenos y nuevas abdicaciones, creo que a Felipe lo conoceremos como 'Felipe el breve' y soy optimista porque la erosión del sistema político va mucho más allá de la figura concreta de Juan Carlos. Existen razones para entender que la Monarquía tiene los días contados. ●

## Fin y comienzo de reinado

Con la expresión *fin de reinado* se quiere dar a entender la laxitud que cunde cuando el ejercicio del poder pierde vigor moral, las instituciones rebajan su cuota de autoexigencia y los particularismos del cada uno para sí mismo invaden el espacio público, que se degrada y pierde su vertebración. Son tiempos que favorecen una inercia negativa, envalentonan a los elementos disolventes, impulsan hacia la discordia civil y amedrentan a los mejores a menos que estén dotados de un valor temerario.

La victoria en las Elecciones Generales del 20 de noviembre de 2011 del Partido Popular de Mariano Rajoy nos estaba instalando en un ambiente de fin de reinado, con el incumplimiento de todas las promesas de su programa, el rechazo de toda responsabilidad, el recurso *ad nauseam* a la indeseable herencia recibida de los socialistas de Zapatero, la práctica incansable del *dontancredismo*, el atrevimiento de los nacionalismos irredentistas, el contagio de las insolidaridades de balanza fiscal de corral gallináceo, la corrupción rampante sin castigo y la denuncia implacable de la paja en el ojo ajeno mientras se convalida sin problemas la viga en el propio. Es decir, nada contra los corruptos siempre que sean de los nuestros, con la consiguiente pérdida de autoridad moral de los líderes, de los partidos, de las instituciones y de los medios de comunicación que fungían como referencias dominantes.

Así empezaban a pintar las cosas cuando para sorpresa del público de a pie la noche se ha iluminado por el relámpago

de la abdicación del Rey don Juan Carlos anunciada el lunes 2 de junio. La decisión ha sido analizada desde todos los ángulos, pero tiene una base de desprendimiento y generosidad personal del protagonista que renuncia y más en un país donde el verbo dimitir parece que fuera irregular en vez de ser sin más de la tercera conjugación. Todas las especulaciones que condicionaban la renuncia del Jefe del Estado a un acuerdo previo sobre el *status* que se le reservaría han saltado por los aires porque la abdicación se ha producido sin condiciones.

Buena prueba de ello es que la Ley orgánica promovida por el Gobierno "se limita a regular la efectividad de la voluntad de abdicar" manifestada por el Rey Juan Carlos, mientras se deja pendiente de aprobación la ley sobre la Corona que prevé la Constitución. El Ejecutivo

explica que, tras la decisión del Monarca de renunciar al trono y dejarlo en manos del Príncipe de Asturias, era «necesario conciliar el carácter personalísimo de ese acto con la efectividad del mismo a través de una Ley orgánica».

De manera que el Rey Juan Carlos pone fin a su reinado, renunciando de igual manera que lo inició hace 39 años con sucesivas renunciaciones a los poderes excepcionales que recibía al ser proclamado el 22 de noviembre de 1975. Una propuesta de renuncia que debería ser ejemplo para inducir otras renunciaciones y que da paso a otro nuevo reinado, el del heredero que lo hará como Felipe VI. Su aporte de preparación y entrenamiento puede abrir un tiempo nuevo de esperanza. Veremos. ●

**La victoria de Rajoy el 20-N nos estaba instalando en un ambiente de fin de reinado**